

POWERSHIFT

por ALVIN TOFFLER
Ed. Bantam Books (New York - Toronto
London - Sydney - Auckland) 1991.

RT El pensamiento anticipatorio del conocido escritor Alvin Toffler (EL SHOCK DEL FUTURO, LA TERCERA OLA) se refiere una vez más a procesos de la civilización sobre la base de indicios perceptibles. Toffler propone un confiado diagnóstico del futuro antes que un inseguro pronóstico. En el primer libro de su 'trilogía', titulado EL SHOCK DEL FUTURO, 1970, su concepto clave era 'velocidad de los cambios'. El shock del futuro iba a ser -visto desde 1970 por Toffler- la dificultad para el ser humano de asimilar esa velocidad del cambio. En LA TERCERA OLA, 1980, se trataba de demostrar que ya estábamos inmersos en una civilización "post-chimeneas" (es decir post-industrial), en la civilización informática.

Las previsiones de Toffler se han cumplido en parte. Porque las sociedades, a las que hacía referencia Toffler, han demostrado ser mucho más aptas y estar mejor dispuestas para asimilar velozmente los cambios (aun cuando se trate en general de una asimilación tipo cajanegrista, es decir, de los comportamientos visibles y no de los procesos internos que los ocasionan). Además, porque la Cumbre de Río de Junio de 1992 y la experiencia cotidiana nos dicen que todavía penan las chimeneas en vivo, que hay demasiada "sociedad industrial". Estamos inmersos de un modo u otro en atmósferas polucionadas y contaminadas, y las chimeneas, son más que un símbolo del pasado. Salir de ello no es tan fácil ni tan inmediato, en parte, por la inercia y los intereses económicos en juego, también por las dificultades económicas para superarlo (aunque debiera primar la voluntad ética una vez hecha conciencia sobre el problema). Desde la experiencia cotidiana nos cuesta pensar que estamos en la civilización post-chimeneas aun cuando los computadores estén diseminados por todas partes, también en la experiencia cotidiana.

¿En qué consiste este giro de poder o cambio de poder de que habla el último libro de Toffler? Ante todo notemos que Toffler habla de un cambio de poder y no de la disolución del poder. Su convicción es la siguiente: el poder "Es un aspecto insoslayable de toda relación humana, e influye en todo desde nuestras relaciones sexuales hasta los empleos que tenemos, los automóviles que conducimos, la televisión que vemos, las esperanzas que mantenemos)". Y continúa afirmando categóricamente: "Vivimos en un momento en el cual la estructura entera del poder que dominaba al mundo entero se está desintegrando ahora. Y ello sucede en todo nivel de la sociedad humana". (El subrayado es mío). La estructura de poder que ha caducado, según Toffler, es la del poder basado en el autoritarismo indiscutido,

el músculo, la violencia y el dinero.

¿En qué consiste, entonces, ese cambio de poder? La mente ocuparía ahora la cúspide del poder. El poder se desmaterializa en favor del conocimiento: es el poder actual de la información. La idea no es nueva. Toffler suscribe una cita del filósofo inglés Francis Bacon: "El conocimiento en sí mismo es poder".

Recordemos un escrito cercano a nosotros LA CONDICION POSTMODERNA de Francois Lyotard (1979). Lyotard destaca el temible contenido de poder que crece en la cultura informática. Sucede, sin embargo, que de información a informática hay mucho más que unas letras. Cuando la información se vuelve informática puede estar al alcance de cualquiera (con lo que desaparecen los mandarines de la erudición) y a la vez fuera de su alcance (porque es necesario conocer la clave de los sistemas de programación, 'soft', para poder operarlos). Es como para recordar un ejemplo más inocente: el de esos cánones, formas musicales muy complejas del Renacimiento, que no podían ser cantados si no se conocía la clave de acceso a las diversas 'voces', similares en eso a las pinturas anamorfóticas, cuyas 'deformaciones' aparentes se corregían al ser observadas desde un ángulo específico. Sin esa clave de los cánones la armonía sólo podía ser 'cacofonía'. En el dominio informático, siguiendo con la comparación, la cacofonía es 'ruido', falta de información.

Podemos notar, el poder se desmaterializa, se vuelve evanescente, intangible. Es ya una nueva especialidad la de "vendedor de intangibles", como se ve en los insertos de los diarios. El poder se flexibiliza y crece en un sentido distinto. El poder ahora se transa económicamente. Pensemos al pasar en la fuerza que pueden adquirir hoy los embargos económicos como herramientas de presión política por parte de una comunidad de naciones que desea disuadir a un país en conflicto. Los elementos tradicionales del poder (violencia, riqueza, por ejemplo) se hacen cada vez más dependientes del conocimiento. La informática mueve tanto los más complejos aparatos bélicos como las plantas industriales o la agricultura sistematizada. Hay una cantidad significativa de investigaciones que actualmente no podrían llevarse a cabo sin informática.

¿Cómo vivimos nosotros esos cambios? ¿En qué nos afectan -para bien o para mal- cotidianamente? En parte la computación maneja ciertos niveles de nuestras vidas: un error de la computadora puede afectarnos durante más tiempo que un error humano, por el prejuicio de que la computadora 'no se equivoca' y por el prejuicio contradictorio de que 'hay que esperar que las cosas se rectifiquen en la computadora'. El estado puede tener un mayor control sobre los individuos, como es fácil de comprobar en los archivos de fronteras, o de las contribuciones.

Las cosas positivas, según Toffler, se advierten al pensar comparaciones. En el libro van precedidas de sendos "Hace veinte años...". Hace veinte años, la General Motors era un modelo de compañía exitosa universal, un centro de poder en Washington". Hoy asistimos a su colapso. Hace veinte años la IBM no tenía competencia. Algunos analistas especulan hoy sobre la "era post-IBM". Otro tanto sucede con los canales de televisión, cuyos monopolios visuales (a los que se secunda al mirar pasivamente los programas por ellos seleccionados) se han desvanecido gracias a la introducción del cable que multiplica las posibilidades del televidente. Según Toffler las tres cadenas estadounidenses no tenían competencia extranjera. Algo parecido sucede en menor escala en nuestros países, aun cuando todavía hay diferencias de costos para amplios sectores de la sociedad que dificulten la generalización.

Otro ejemplo significativo: Hace veinte años "los doctores médicos en Estados Unidos eran dioses vestidos de blanco (id.). Los pacientes aceptaban habitualmente sus palabras como ley". Hoy en día los pacientes replican y se querellan por malas prácticas médicas.

Toffler busca una diferenciación entre dos conceptos: a) lo total frente a b) lo global. En el primer caso se trata de una homogeneización emparejadora y emisora de un sólo mensaje. En el segundo caso, estamos ante una diversidad que entra en competencia. Esto es a la vez efecto y causa de cambios revolucionarios. Hay una relación bastante estrecha entre diversidad competitiva y velocidad de los cambios, todo ello apoyado en la base informática y en la multiplicidad de las comunicaciones.

Toffler dice que el "metabolismo del conocimiento" es actualmente más rápido y las cosas devienen más pronto obsoletas. Eso genera una espiral de incremento. Entonces, de la tríada del poder descrita por Toffler (violencia, riqueza, conocimiento) uno de sus elementos asume la fuerza principal: se trata notablemente del *conocimiento*. Los otros dos se han tornado "dependientes del conocimiento".

Una apreciación importante, formulada hacia el final del libro, pone de manifiesto los rasgos de ese "conocimiento" al que Toffler asigna tanto poder. No deja de sorprender la caracterización, y lo que la diferencia de esas formas bastas y torpes del poder tradicional, me refiero a la violencia y a la riqueza: "Esta base de conocimiento incluye mucho más que los ítemes convencionales tales como ciencia y tecnología o educación. Encierra las concepciones estratégicas de una nación, sus capacidades de inteligencia respecto del exterior, su lenguaje, su conocimiento general de otras culturas, su impacto ideológico y cultural en el mundo, la diversidad de sus sistemas de comunicaciones y el rango de sus ideas nuevas, la información y la imaginación que fluyen a través de todo eso. "Es claro que la calidad del poder de una nación depende de cómo desarrolla esos conceptos.

Una expresión corriente en estos días potencia lo que se llama el "know-how", el saber cómo; estaría en consonancia con la idea basal del libro de Toffler al que me refiero (CAMBIO DE PODER). El "saber-cómo" es una herramienta de poder, más efectiva a largo plazo que la violencia y ante la cual la riqueza tiene que inclinarse, al menos en el intento de adquirirla. Esto quiere decir que el poder no es hereditario ni se conquista a la fuerza, aun cuando todavía persisten ejemplos de lo contrario, sino que se puede adquirir con el conocimiento.

La descripción actual del poder, según Toffler, se asienta en el reconocimiento de una multiplicidad de subsistemas, los que se encuentran en un estado de 'inclusión'. Cuando se producen cambios y fluctuaciones en los subsistemas se producen, finalmente, cambios en el sistema general que los incluye, por pequeños que aquéllos sean. La multiplicación de fluctuaciones mínimas produce cambios mayúsculos.

¿Cómo se mide ese tipo de poder desde el plano ético? Notemos que el fenómeno del poder puede ser descrito teóricamente, se puede inclusive desarrollar una lógica del poder. Eso no diluye la composición ética que le es implícita. Toffler afirma que desde un punto de vista ético, no existe la igualdad de poder en un sólo aspecto de la vida social, una tal situación es altamente improbable; pero distribuido entre distintos aspectos se puede encontrar un equilibrio más estable. El equilibrio perfecto supone un estado de inamovilidad, lo que es indeseable desde el punto de vista social. La desigualdad, la diferencia, según Toffler no es inherentemente inmoral; lo es cuando se congela la desigualdad y se la radica en rasgos de nacimiento (raza, sexo u otros).

Otro problema planteado por Toffler es el de la 'cantidad' de poder que resulta adecuada y ética. Una sobre-concentración es peligrosa, como lo ha demostrado la historia, una subconcentración lo es también, y la historia tiene sus ejemplos. La medida correcta nace de la consideración de lo que es el 'orden social necesario'. Es la ecuación entre la necesidad de defenderse de "reales" amenazas externas y el necesario orden social interno.

De las tres formas tradicionales sobre las que se ha asentado el poder, la menos versátil es la violencia, le sigue la riqueza. El conocimiento es más poderoso por ser, precisamente, el más versátil de los tres, y lo está demostrando. Tal vez no ha sido suficientemente destacado en el libro lo paradójico de este fenómeno y lo que implica como rasgo de época. El aspecto que históricamente ha parecido el más débil, comparado con los otros dos de la tríada, resulta ser ahora el más poderoso.

Margarita Schultz